



¡SALUD Y VICTORIA!



El Ministro de Defensa felicita a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire

Al comenzar este año, 1938, el Jefe supremo de nuestro glorioso Ejército Popular, Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, ha dirigido a todos los Jefes de Grandes Unidades un cariñoso telegrama de felicitación.

La felicitación del hombre que asume en estos momentos la máxima responsabilidad ante un pueblo en armas contra el invasor de su suelo ha llegado a los Altos Mandos en el momento psicológico más culminante de la lucha frente al fascismo internacional.

Encierran las palabras, trazadas de puño y letra del Ministro de Defensa, toda la clara visión de la firme posición que ocupa nuestro pueblo en las futuras luchas que se avecinan.

Alborea el año 1938 bajo los mejores auspicios. Todos recordamos en estos instantes cuál era nuestra potencia militar en enero de 1937. Igualmente, no desconocemos que muchas de nuestras pasadas ilusiones hoy son realidades.

A todos los vientos proclamamos que el año 1937 sería el año de la victoria. Y si la victoria no se ha conseguido totalmente y con ella el fin de esta guerra de invasión, hemos hecho honor a aquellas palabras, sentimiento unánime de nuestro pueblo, ya que hoy más que nunca podemos enorgullecernos de que el pasado año 1937 haya sido realmente el año de la victoria. Porque victoria significa todo lo conseguido a través del año que ha

muerto. Tratábamos de lograr en los comienzos de 1937 que la República española contase con un potente Ejército. Asimismo, anhelábamos la rápida llegada de una disciplina, base de nuestra organización bélica. Esto se ha logrado igualmente, merced a nuestro esfuerzo, perseverancia y sacrificio.

De Ejército defensivo, pasamos rá-

pidamente a constituirnos en potencia ofensiva. Y esta transformación veloz, asombro del mundo entero, ha podido llegar a la realidad, mientras grandes núcleos de tropas invasoras conquistaban posiciones al hacer patente su barbarie en masa.

Tres episodios fundamentales registra el pasado año 1937 en esta gue-

(Continúa en la página 3.)



El segundo batallón de la Brigada, aprovecha los días de descanso para hacer instrucción.

(Foto Zamorano.)

El hombre y la guerra

¡Guerra insaciable, devoradora de víctimas inocentes para calmar su incontenible sed de sangre!

¡Guerra! ¡Devastación y exterminio! ¡Campos fértiles, convertidos en inhóspitos desiertos! ¡Bellas ciudades, transformadas en ruinas informes! ¡Hogares deshechos! ... ¡Desolación por doquier! Esta es la terrible prueba que nos han impuesto nuestros irreconciliables enemigos, los fascismos coaligados de Europa y de Oriente. ¡Pero no importa, sabremos sufrirla, valerosos y fuertes!

* * *

La sabia Naturaleza, al crear el Mundo, concedió a todas sus criaturas medios de defensa y supervivencia. Cuando, en el cuaternario, el hombre apareció sobre la Tierra, se encontró con que todos sus convecinos eran superiores a él en volumen y fuerza. El era débil e impotente. No podía luchar sino con desventaja contra sus terribles enemigos. Pero la Naturaleza no le había olvidado, le había dado algo que vale más que la fuerza. Y ese algo era la inteligencia. Ella le enseñó a construir toscas hachas de piedra de afilado canto, con las cuales consiguió luchar, algo más favorablemente, con los animales mayores que constantemente le acechaban. Pudo, gracias a ella, preparar trampas y cepos para cazar los animales menores que necesitaba para su sustento. Conoció la manera de encender fuego para res-

guardarse del frío, pues su organismo era endeble y delicado al lado del de los monstruos que entonces poblaban la superficie del Globo.

Pero pasó el tiempo, y algunos de los hombres que hasta entonces habían puesto su saber al servicio de la comunidad, lo dedicaron ya, única y exclusivamente, al logro de sus ambiciones personales. Otros se vendieron miserablemente a aquéllos, prestando, humilde y cobardemente, su inteligencia para todo lo que de ella se les pedía.

Se convirtieron, los primeros, en tiranos, que bien pronto se hicieron dueños de vidas y haciendas, y, pretendiendo justificar lo injustificable, creaban atroces guerras e incruentas luchas intestinas. Los segundos, siguiendo en su condición servil, construían máquinas mortíferas, que ya no servían como antes para la cotidiana lucha por la vida, sino que ahora se utilizaban para matar semejantes, en bien y provecho de los pocos que se habían erigido en conductores de los países. Y así, de las catapultas, que en la Edad Media lanzaban enormes bolas de estopa o pez encendida sobre las ciudades sitiadas, pasando por las imperfectas armas de fuego que defendieron la Revolución francesa, y que han llenado al presente siglo con sus terribles medios de destrucción, tales como los tanques, los aviones de bombardeo, los gases

asfixiantes y, últimamente, los gases bacteriológicos, inmensa calamidad de calamidades. Los mal llamados dirigentes del Mundo se han preocupado siempre, y en enorme proporción, de satisfacer sus anhelos de dominación, creando odios, incubando rencores y provocando incidentes y colisiones que degeneraban en horribles guerras y solamente beneficiaban a algunos privilegiados, dejando al país y su población completamente exhaustos.

Sin embargo, una incontable parte de los pobladores del Mundo, que permanecía arrinconada, que sólo se ocupaba de ganar, trabajando la tierra o en las industrias que paulatinamente fueron apareciendo, su sustento; que nada ambicionaba, aunque, llegado el caso, tenía que luchar en apoyo y defensa del que lo ambicionaba todo, y que, conseguido su objeto, volvía a abandonarlos a su misérrima condición de esclavos; que sufría atropellos y vejaciones, que estoicamente lo soportaba todo, porque los señores feudales, ayudados por el infame clero, los tenía atemorizados; que odiaba la guerra, que sólo ansiaba la paz; ésta, repito, innumerable masa de hombres habían de ser los que un día, rebeldes contra sus tiranos, debían echarlos de sus inaccesibles tronos, y comprendiendo mejor que ellos los anhelos de los que hasta entonces habían sido temidos como escoria de la sociedad y tratados como bestias, creaban nuevas leyes más justas y humanas. Siguiendo esta loable senda, todos los que han luchado por la Humanidad, desde Espartaco hasta los héroes de la gran Revolución rusa, van consiguiendo lo que cada día se acerca más y más: una era de bienestar y justicia, donde el trabajo sea enaltecido como la más grande de las virtudes; adonde no existan desigualdades, y adonde todos los hombres sean hermanos.

A los españoles nos cabrá la honra de ser los que luchan más encarnizada y fervorosamente por esta gran obra de regeneración social. Por ella debemos triunfar. La justicia y la razón nos ayudan.

José M. ALVAREZ

150 Batallón. - 2.ª Compañía.



Los batallones de descanso realizan maniobras, y ponen de relieve su táctica en los campos de la Alcarria.

(Foto Zamorano.)

LAS SOLUCIONES TIENEN QUE PARTIR DE NUESTRO GOBIERNO. HAY QUE PRESTARLE TODO NUESTRO APOYO, YA QUE DISCUTIR PUBLICAMENTE SUS RESOLUCIONES ES CREAR OBSTACULOS :-:

¡SALUD Y VICTORIA!

(Viene de la página primera.)

rra de invasión. Ellos pueden quedar resumidos en estas palabras: "Brunete, Belchite y Teruel." Significan, clara y rotundamente, la marcha ascendente de nuestra causa hacia la cumbre victoriosa. Los hechos pasados y las experiencias conseguidas por los mismos, son el exponente exacto de nuestra situación y el balcón desde donde contemplar el panorama bélico actual.

Bien ha dicho el Ministro de Defensa, en su calurosa felicitación, que los ejércitos "sirven abnegadamente al pueblo, del que son entraña viva." Esa ha sido, para nosotros, la frase acertada y justa de su misiva, portadora de salutación, en la que dejaba traslucir magistralmente "que la justicia de nuestro pueblo resplandece ante el mundo entero".

Ese mundo, que nos contempla desde su atalaya lejana, donde el fragor del combate y el estruendo de nuestras armas no llega a sus oídos, reconoce cada día que transcurre cuál es la po-

sición de un pueblo en pie de guerra frente a unos invasores.

Y estrechamente unido, el mundo proletario marcha con su pensamiento por la ruta clara y serena que conduce al horizonte no lejano de nuestra causa.

Al plasmar con sencillas palabras, fuertes y rojas como la sangre derramada en los campos de batalla por nuestros compañeros, el recuerdo conmovido y emocionado a la memoria de los caídos en la lucha, el Ministro de Defensa no ha hecho nada más que reflejar en ese telegrama oficial el deseo de paz y de justicia de un pueblo atacado en su libertad.

Solamente por el recuerdo de esos bravos combatientes, desaparecidos de nuestra lucha, al ofrendar gloriosamente su vida en holocausto de nuestra causa, debemos corresponder con el pequeño sacrificio que la guerra nos ha impuesto.

¡UNION Y DISCIPLINA!

¡Viva el año 1938! ¡Viva el año del triunfo!

El Ministerio de Instrucción Pública obsequia con libros a los soldados del frente

El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, por conducto de Milicias de la Cultura y a través de las escuelas que dicho Cuerpo tiene establecidas en los Batallones, obsequiará a los soldados del Ejército Popular en las próximas fiestas de Año Nuevo con obras de estudio, elegidas entre las que más se acomodan al grado de cultura de cada uno de los que reciben enseñanza en los parapetos.

Los envíos se harán directamente a los Milicianos de la Cultura, a los que, en agradecimiento a su abnegada labor, les será incluida también una obra literaria. A fin de que los paquetes no sufran extravío, cada Miliciano de la Cultura de Batallón solicitará el suyo desde el puesto en que se encuentren destacadas las fuerzas a las que da enseñanza.

Visado por la censura

Una lanza en favor de la verdad

(Viene de la página 6.)

dad de ciudadanos, y que toméis las medidas necesarias a atajar un mal que poco a poco va llegando a producir el desánimo y la desconfianza en aquellos elementos sanos, nobles, que todavía no han perdido la fe en su ideal redentor, pero que sienten la injusticia con que son correspondidos, o dejéis vuestro puesto para tomar el fusil y contribuir de alguna manera práctica al esfuerzo que nuestra causa común nos impone a todos sin exclusión.

El jornal del productor, en toda época, en todos los países, determina el precio de las materias y productos de consumo. Los precios a que hoy tenemos que pagarlos no responden al coste de su producción, puesto que éstos son los mismos que al principio de la guerra, y el de su venta se ha centuplicado, se hace imposible.

Pensad que al soldado que viene a Madrid, con el disfrute de unas horas de descanso en la lucha, le son suficientes para conocer cuál es la verdadera situación de sus familiares y para ver cómo se multiplican los bandidos que usurpan su derecho a la vida con menos responsabilidad que en las épo-

PANORAMA INTERNACIONAL

Los proletarios de algunos países europeos, convencidos sin duda de la justicia que defendemos, compenetrados al conocer la verdad desvirtuada por la propaganda facciosa en el extranjero, se han decidido a hacer patente su protesta en contra de la "no intervención" y de la pasividad que hasta hoy se observaba en la esfera internacional.

Los primeros trabajadores que han dado forma a su descontento, han sido los franceses. Aparte de todas las razones que el Sindicato del Transporte, afecto a la única sindical francesa, C. G. T., aduzca para justificar su huelga, es incuestionable que en el fondo del movimiento existe una de las protestas más vivas en contra de la tolerancia y la debilidad, que se viene manifestando en cuanto afecta a la República española.

Los trabajadores franceses comprenden lo que supondría una invasión fascista en los Pirineos. Por eso, ante el peligro que observan en nuestra guerra para la democracia francesa, conminan con su actitud y dan ejemplo a los proletarios del resto del mundo, que no podrán en breve desconocer la gran fuerza moral que asiste al pueblo español. En contra de las propagandas facciosas, plétóricas de mentiras rebosantes de mala fe, la razón va infiltrándose en las conciencias demócratas, que tienen que ver en nuestra guerra, en nuestro triunfo, el principio de la salvación de la democracia en el mundo.

cas de mayor tiranía, y vuelva a las trincheras lleno de amargura.

Que conoce en su breve estancia en la capital la existencia de muchos ciudadanos, que, sin mayores derechos que él, gozan de una vida abundante y espléndida — como nunca la gozaron —, mientras sus seres queridos se debaten en un ambiente de privaciones y miserias.

Saben también que este mal puede subsistir sólo por tolerancia o complicidad de los que tienen el deber de evitarlo, son sus causantes, y es posible que un día — acaso no muy lejano — se tome un paréntesis en la lucha del frente para venir a practicar la debida depuración.

UN VETERANO

TACTICA MILITAR

Fases del combate decisivo

Combate en la posición avanzada

Prescindiendo de la acción de la Artillería, más necesaria ahora que en la ofensiva, el combate comienza por la lucha en la posición avanzada, que se llevará a cabo, en general (teniendo en cuenta lo que se dijo al hablar de la organización de esta posición), en forma elástica, es decir, empleando la defensa el fuego, para desorganizar (destruir en la medida de sus fuerzas) el dispositivo enemigo, resistiendo la presión de los pequeños núcleos formados por las vanguardias y replegándose sucesivamente, los distintos escalones de dicha posición, sobre la de resistencia, por los itinerarios previamente elegidos a cubierto de la acción de los fuegos y sin dificultar los de la posición principal.

Dicho combate es, al propio tiempo, de reconocimiento, por lo que las tropas y el mando deben esforzarse en obligar al enemigo a descubrir sus fuerzas, efectivos, constitución y medios de combate de que dispone, informando, en forma ininterrumpida, para que el mando de la posición principal tome sus disposiciones y para que la artillería pueda hacer concurrir sus fuegos allí donde, por la forma de presentarse el enemigo, pueda obtener la mayor eficacia.

Combate en la posición de resistencia

El combate en la posición de resistencia se inicia a las mayores distancias, tan pronto la posición de vigilancia deje campo de tiro despejado y el enemigo ofrezca objetivos vulnerables a las distintas armas que a dichas distancias pueden efectuarlo eficazmente. Tales objetivos, si el plan de fuegos ha sido debidamente preparado, aparecerán en la zona de acción de un arma determinada, la cual se encargará de batirlo, salvo el caso de que la importancia de dichos objetivos sea tal que aconseje el empleo de mayor número de armas, efectuándose entonces una concentración de fuegos. Como una de las condiciones de eficacia es que el dispositivo no sea descubierto para evitar la posible acción de los fuegos del atacante y lograr la sorpresa, el fuego no debe ser abierto por todas las

armas y por eso deberán emplearse las estrictamente necesarias para batir los objetivos en condiciones de que sean puestos fuera de combate.

Como lo general será que el atacante, a pesar de los fuegos de la defensa, pueda realizar su avance, irá entrando sucesivamente en las zonas de acción de las diversas armas de la defensa, las cuales irán abriendo el fuego sobre sus objetivos, haciendo aquél interminable y violento y cambiando de emplazamiento si es posible y necesario por la eficacia del fuego enemigo.

Resulta de lo expuesto que el combate adquiere una intensidad creciente a medida que el enemigo se aproxima, llegando al máximo cuando entre en la distancia eficaz del fuego individual, en que por el empleo de todas las armas tratará la defensa de destruir al adversario a toda costa, acumulando fuegos violentos y densos sobre la zona de máxima eficacia, en la que deberá quedar detenido el atacante.

Si a pesar de la defensa el atacante inicia la maniobra de asalto, el defensor se esfuerza en rechazarlo con sus fuegos, manteniéndose en posición sin idea de repliegue, a pesar del vigor que muestre el ata-

que, pues en ello estriba el éxito de la defensa.

Asalto y contraataque

Al asalto adversario se responde con el contraataque, pero para que éste sea eficaz, necesita ser oportuno. El momento de realizar el contraataque *inmediato*, es aquél en que el asaltante aborda la primera línea de la posición, pues en tal momento, además de haberse podido emplear por la defensa todas las armas, incluso las granadas de mano, será cuando el asaltante se halle con mayor fatiga y desorganización.

El contraataque debe actuar, con decisión, por el fuego y por la maniobra; el primero se realizará lanzando granadas los grupos que contraatacan y efectuando el fuego las armas situadas en segundo o tercer escalón, cuyos emplazamientos aún no hayan sido asaltados; la maniobra debe ser sencilla y dirigida de frente para realizar la lucha cuerpo a cuerpo; la decisión con que ésta se lleve a cabo, impondrá en la mayor parte de los casos la victoria, por el efecto de sorpresa que habrá de despertar en los que creían la posición destruída y debilitados a sus defensores.



Motoristas de nuestra Brigada.

(Fotos Zamorano.)



Un arriesgado salto en "moto" realizado por uno de los motoristas de la Brigada.

Ya se ha dicho que el contraataque puede ser con arreglo a nuestra doctrina, inmediato o de conjunto. Aquél es el que debe realizar todas las unidades de la defensa, desde el modesto elemento de resistencia, hasta el sector, y para ello toda unidad que se establece defensivamente, debe tener previstas las facciones que se han de encargar de realizarlo, generalmente los sostenes o reservas, así como las zonas y dirección donde deben actuar y alcance que deban tener, siendo en este aspecto limitados a la destrucción del enemigo y expulsión de la posición, para continuar después su destrucción por el fuego, restableciéndose el dispositivo de la defensa.

Los contraataques de conjunto, son los que el Mando tiene preparados, por unidades especialmente destinadas al efecto; afectan a la maniobra de conjunto y a la defensa de la totalidad de la posición, pudiendo partir de cualquier punto de ésta y de una zona, frente o dirección por las cuales no se haya verificado el asalto.

Los primeros interesan más directamente a las pequeñas unidades y son los típicos de la defensiva, toda vez que los segundos se desenvuelven con todos los caracteres de una acción ofensiva apoyada por el fuego de otros elementos.

Un contraataque vigoroso o una sucesión

de contraataques llevados a cabo de una manera decidida en el momento de asaltar la posición, constituyen el elemento más decisivo de la defensa, por cuanto se manifiesta por ellos una firme voluntad de vencer.

Su característica ha de ser la oportunidad, y para lograr ésta han de realizarse en el momento que el enemigo llega a la posición, y antes de que haya alcanzado, instalándose en ellos, los primeros objetivos. Si se anticipa, se corre el riesgo de que sean destruídas las fuerzas que actúan, por el tiro intenso de la Artillería, que generalmente precede al asalto, y si se demora, se puede llegar a tropezar con el enemigo ya instalado y dueño de sus fuegos.

Persecución o repliegue

Si los contraataques son coronados por el éxito, se entra en el período de persecución; pero no pudiendo ser ésta desarrollada en profundidad por los elementos encargados de los primeros contraataques, efectuarán, los que en ellos hayan tomado parte y el resto de la posición, una persecución violenta por el fuego, en tanto las tropas de reserva o las encargadas de realizar el contraataque de conjunto, llevan a cabo la persecución por la maniobra, efectuándola en forma semejante a la que se

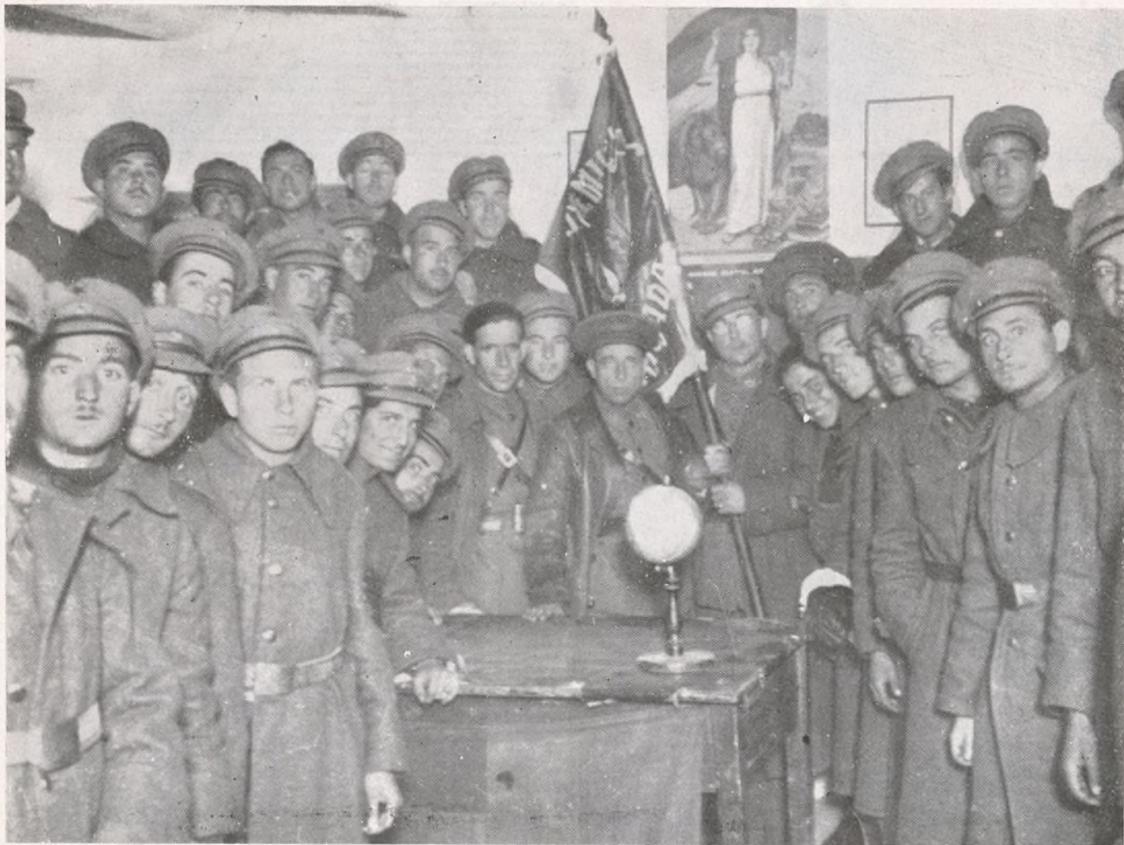
expuso en el combate ofensivo, limitando en todos los casos el mando el alcance que deba tener.

La persecución es el complemento del contraataque victorioso, pues una defensa activa debe manifestarse, no por el deseo de obligar al enemigo a desalojar la posición a que pudo llegar, sino por el afán de vencerle destruyéndole en el mayor grado posible.

Cuando a pesar de los contraataques, y de haber acumulado todos los medios activos y pasivos, el enemigo logra penetrar en la posición principal, la defensa se desarrolla en su interior, defendiendo palmo a palmo el terreno, mediante una lucha encarnizada y actuando los sostenes y reservas para reforzar y contener al enemigo en los puntos o zonas más fuertemente atacados. Habida cuenta del desgaste y desorganización del enemigo durante el ataque, cabe admitir que, llevando la defensa con tesón, ya dentro de la posición, llegará un momento en que, desorganizado en el enemigo su dispositivo y debilitadas sus fuerzas, se vea en la precisión de detener el avance, cuyo momento se aprovecha por la defensa para restablecer el orden y acumular medios y fuegos sobre la línea para reanudar la lucha, o bien si el desgaste o destrucción propios a que sea ha llegado lo aconseja, se organiza el repliegue, que se efectuará de modo rápido, pero ordenado.

En aquel caso, como el enemigo no habrá penetrado en todo el frente al mismo tiempo, sino que lo habrá efectuado en puntos distintos y con mayor profundidad en unos que en otros, se impone continuar la lucha, acumulando los fuegos sobre aquellos elementos que más fácilmente pueden ser destruídos o envueltos, provocando su retirada y logrando de este modo un doble efecto material sobre ellos y moral sobre todo el orden de combate enemigo, que se verá obligado a sostener a las fuerzas batidas que se replieguen.

Caso de decidirse el mando por el repliegue, la forma de realizarse es semejante a la que se expuso en el combate ofensivo, con la diferencia de ser más fácil de llevar a cabo, por tener el mando y las tropas conocido el terreno y las comunicaciones, y organizado el primero en el sentido de la profundidad, por lo que en el mismo momento que se inicia se dispondrá de tropas y armas emplazadas y en condiciones de apoyar aquel repliegue con su fuego y su maniobra.



Entrega de una bandera a la Banda de Música de nuestra Brigada

En un pueblecito de la Alcarria, días pasados, se hizo entrega de una bandera a la Banda de Música de nuestra Brigada. A este sencillo acto asistieron: el jefe accidental de la Brigada, comandante Bautista; el comisario, también accidental, camarada Saorí, y otros jefes de nuestra Brigada. Todos los compañeros que hicieron uso de la palabra elogiaron a los artistas proletarios, que en los momentos actuales no han dudado un momento en poner su arte a disposición del pueblo, que lucha por sus libertades, haciéndoles constar a estos artistas, que saben hacer honor a su condición de soldados del Ejército Popular de la República, y que no dudarán en defender el suelo español si fuera preciso con sus compañeros de trincheras, bien con sus instrumentos musicales, que en momentos difíciles lanzarían himnos proletarios, que serían un arma más para combatir a quienes intentan imponer en España un régimen de terror, o bien con un fusil.

(Foto Zamorano.)

Una lanza en favor de la verdad

Ya es hora de que dejemos la perjudicial euforia, la inflada y vacía retórica, que se viene empleando desde el principio de la guerra sin un contenido eficiente que tienda directamente a atajar las plagas que se extienden más y más cada día sobre el paciente pueblo, con censurable tolerancia de quienes pueden corregirlas y evitarlas.

Mucho se habla a diario de la expoliación de que es objeto el público por parte de todos los que se valen de servicios intermediarios en la distribución del patrimonio común en oficio de mercaderes, sin que hasta la fecha se practique ninguna acción encaminada a su evitación.

¿Es tan difícil combatir el fraude en esta época en que todas las actividades, todas las energías productivas, to-

dos los centros distribuidores se encuentran controlados por entidades políticas y centrales sindicales de origen y estructura democrática, social o revolucionarias? La contestación a esta interrogación es demasiado terminante y cruda si se ha de dar con sinceridad. Si durante largos años hemos preconizado la implantación de nuestra justicia social, censurando los procedimientos vandálicos a que se nos sometía en un régimen que abolimos, ¿cómo, pues, no asoma ahora la prueba de nuestra capacidad para aplicarla en ocasión que sin ningún género de dudas depende de nosotros?

¿Por qué existe una elevación de precios continua e insostenible en todos los artículos de consumo que producimos y distribuimos por medio de nuestros sindicatos y demás centros

administrativos? La subsistencia de estas anomalías—triste es confesarlo—pero revela una falta de preparación competente a la administración de nuestros precarios bienes comunes, o lo que es peor: a una falta de sinceridad digna de toda condenación.

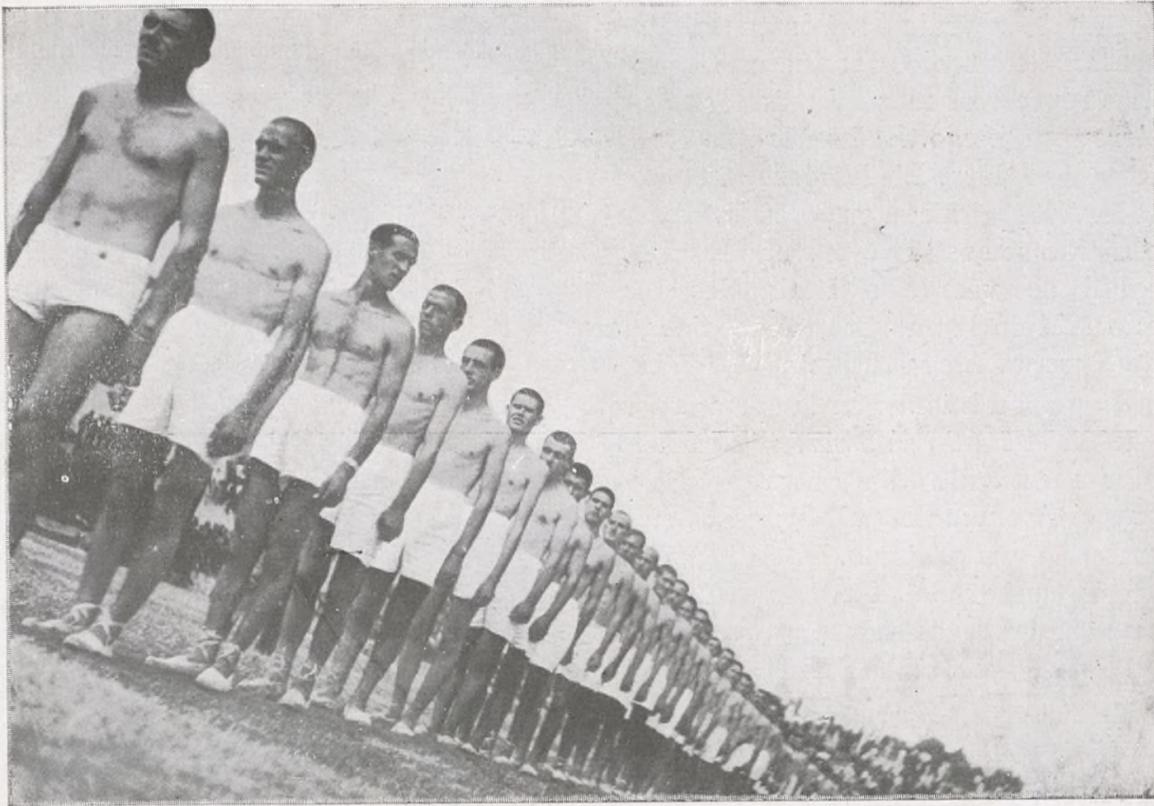
Las anomalías e irregularidades que pesan sobre el pueblo que defiende con su sangre la CAUSA DE LA LIBERTAD haciéndole la vida imposible, no pueden, no deben continuar por más tiempo.

Al lugareño, menos experto, no se le escapa a su inteligencia que, si en las condiciones que hoy se desenvuelve nuestra vida, dependiendo todo de nosotros, con el deber común ineludible de ser todos recíprocos defensores de nuestro patrimonio, jamás podrá esperar otra situación que mitigue su precaria vida, llena hasta hoy de rudezas en su trabajo y de sacrificios contributivos a una ofrecida equidad, donde al creerse llegado, sólo encuentra como recompensa columnas de la Prensa, carteles y transparentes llenos de frases pomposas y llenas de ya manida retórica, mientras descubre nuevos y más implacables expoliadores de su rendimiento, del producto de su esfuerzo.

Al principio de la sublevación de los traidores a la Patria, el Gobierno legal de la República, teniendo en cuenta el carácter de voluntariado de los que componíamos aquellas Milicias, que defendíamos con nuestras vidas la legalidad de nuestro estado político y civil, acordó remunerar a todos los que acudimos a esa noble defensa con una soldada que creyó necesaria y relativamente suficiente a atender las necesidades de nuestros familiares que dejábamos en casa. Con aquella soldada se conseguía con tanta o mayor facilidad de coste lo necesario a la vida que en la época precedente a la subversión, si bien se empezaron a notar escaseces e incluso falta de algunos productos, que nadie podía atribuir a otras causas que a la misma guerra. Pues bien, camaradas, compañeros que habéis asumido la responsabilidad de la distribución, si no os habéis parado ha hacer un examen comparativo de lo que representaba al principio de nuestra guerra aquella soldada que el Gobierno nos asignó como—y era—suficiente para atender a nuestros medios de vida más indispensables, hora es ya de que os toméis ese trabajo en honor a vuestras obligaciones, a vuestra propia digni-

(Continúa en la página 3.)

SOBRE CULTURA FISICA



(Foto Zamorano.)

Los Jefes de nuestra División, conocedores del gran valor de la cultura física y el deporte, han permitido la constitución de una sección deportiva en el seno de nuestra Brigada, sección

que ha de servir de complemento de las clases de Cultura Física, que por precepto reglamentario le serán dadas diariamente a todo el personal de la misma.

Todo soldado, para mejor cumplir su cometido, ha de estar en posesión de unas excelentes condiciones de capacidad física; ha de ser siempre un hombre fuerte, resistente y bien entrenado.

Para la adquisición de estas cualidades hay una escuela inigualable: el DEPORTE y la CULTURA FISICA.

El deporte, asentado sobre la base de una cultura física inteligentemente dirigida, es siempre vivero de hombres perfectos, física y espiritualmente.

Magnífica escuela en la que el hombre aprende a luchar, pero a luchar caballerosamente, jugando limpio con respecto del adversario y con pleno dominio de los nervios y de las instintivas reacciones. Saber ganar, y lo que es más importante, saber perder, sin un gesto duro, con serenidad, con la sonrisa en los labios. Fuerza, resistencia, audacia, valor, capacidad de sufrimiento, todo esto proporcionan el deporte y la cultura física, y precisamente esto es todo lo que necesita todo soldado del Ejército Popular.

LUIS RODRIGUEZ

Responsable de Cultura Física de la 38 Brigada Mxta.

FLORES ROJAS

Amapolas vi en los campos de nuestra querida España; rojas, muy rojas eran, y sus hojas delicadas, con sangre fueron regadas de hijos que la quisieran.

Florece por todos sitios; impresión causan al verlas; es un recuerdo que deja imborrable y duradero, la sangre que se derrama en esta cruel contienda.

Madres habrá llorando y llorando mucho tiempo, recordando aquel buen hijo que a su patria defendiendo, con tesón y valentía, su vida dió muy contento.

Cobardes Generales, que decíanse cristianos, forjaron ya de antemano el alma de la traición, que había de asesinar a tantos y tantos humanos.

¿Por qué motivo y razón formateis la rebelión? ¿Vosotros no comprendíais que el temple del español no podría sujetarse a vuestro fin opresor?

Detestables militares, que perdisteis vuestro honor: culpa tenéis de que España, país de alegría y de sol, vista de luto, enojada, por tanto crimen feroz.

Desertores de vosotros nos abrazan y comprueban, que no matamos a nadie, ni como decís, somos fieras...: ¡Qué gran diferencia existe de nuestras conciencias a las conciencias vuestras!

Amapolas, flores rojas, en campos de España vi; sin regarlas el abril brotarán muy vigorosas, por ser sangre de españoles la que alimenta sus hojas.

Mucho tiempo pasará y flores rojas habrá donde vertieron su sangre con ansia de libertad, los que de veras amaban la paz de la Humanidad.

JULIÁN MARTINEZ

Músico de la 38 Brigada

Advertencia

Oportunamente anunciaremos cuando se empezará a publicar el folleto del capitán Merchán, referente al estudio sobre Ametralladoras.

La España leal

España nunca será de italianos ni teutones, porque valiente segó el germen de las traiciones.

Incomparable valor tiene la leal España...

Con el puñal del dolor se le atravesó la entraña,

pero España no se queja y va enterrando alimañas, con forma de generales.

El pueblo vence, aguerrido, el embrión de cuantos males aplicaron mal nacidos, de acuerdo con "celestiales" obispos, que escarnecido dejaron al propio Dios, en sus jardines floridos.

España ha de vencer, para cortar lo podrido, que ha de enterrarse en el fondo del fascismo carcomido.

La actuación de un traidor

Benito Mussolini es un traidor a su clase.

Hijo de familia humilde, sus primeros años los dedicó a propagar el socialismo.

El entusiasmo que en ello ponía hizo pensar a los trabajadores italianos que Mussolini sería un magnífico colaborador en la causa del proletariado. Mussolini no respondió a la confianza depositada en él.

Expulsado el actual dictador de Suiza por extremista, volvió a su país y se encargó de la dirección del periódico *Avanti*. Sus campañas en la Prensa en pro del socialismo lo hicieron ser perseguido por los que hoy son lacayos suyos.

Mussolini desvió su ruta, cuando al finalizar la guerra europea, en la que fué herido, el izquierdismo italiano amenazaba la seguridad del Estado burgués. Fué entonces cuando Mussolini creó el fascismo. En el Poder, persiguió encarnizadamente a todos sus antiguos compañeros de lucha. Su renunciamiento cobarde le obligó a eliminar a los que tenían pruebas pal-

pables de su traición. Comenzaron las persecuciones y los asesinatos. Los medios represivos más inhumanos se pusieron en juego. El hombre se transformó en fiera. El demócrata, en dictador. El socialista, en *fascista*. El sentimiento se sustituyó por el odio. Mussolini convierte a Italia desde el año 1921 en la nación más desdichada de Europa. Lleva el dictador iniciativas que son buenas en la forma, pero que en el fondo sólo sirven para agobiar más cada día al proletariado, que está enfrente de Mussolini, pero teniendo que acatarlo. El Vaticano colabora con el dictador. Las discrepancias existentes se salvan, y ello se traduce en la reconciliación entre el Quirinal y el Vaticano.

Mussolini habla de paz y prepara la guerra. Su pueblo tiene que vivir sólo para ello. Italia, que es país de guerreros, no puede ser país de proletarios. Los que allí están se asfixian moralmente en el ambiente totalitario. Italia se hundirá en cuanto pierda una guerra. Italia está cerca de la muerte porque perderá ésta. Y será

entonces cuando el mundo respire y cuando la Humanidad sea libre. El aparato artificial que sostiene al fascismo empezó a resentirse en Guadalajara. Siguió resquebrajándose en Belchite y Teruel, y acabará por hacerse trizas en el mundo.

El fascismo ha empezado a conquistar descabros en España y enfrentándose tan sólo con españoles. El día que las potencias democráticas se decidan a aniquilarlo, la destrucción será más rápida. Que sigan las soberbias provocaciones si quieren los renegados ser vencidos antes.

M. T.

PARA APLASTAR AL FASCISMO

El pueblo invencible, las masas proletarias y las clases medias, organizadas en el Ejército del pueblo, aplastarán al fascismo. La fusión perfecta de los trabajadores de todas clases va consiguiendo que hora tras hora la organización sea más perfecta, la compenetración, más justa, y las bases que consolidarán el triunfo, más sólidas.

Afortunadamente, el sectarismo en el Ejército fué cortado en su raíz.

Al eliminarse el sectarismo se pudo crear en las trincheras una sola potente y beneficiosa concepción política y social: la formación de una conciencia antifascista, en la que se resumen todas las ideologías, todas las tendencias, en una sola aspiración: ser independientes.

La actuación sensata de los responsables militares y políticos ha hecho que se labre en un solo bloque antifascista una seguridad: la de que ganaremos la guerra. El buril, que sostiene la mano única del antifascismo, muerde la piedra del triunfo, y escribe con caracteres indelebles la palabra VICTORIA.

A los colaboradores

Agradeceremos sean breves los colaboradores, ante las necesidades del acoplamiento de originales, dado el nuevo formato de nuestra Revista.

Igualmente, se abstendrán en absoluto de enviar sus trabajos a otro sitio que no sea al puesto de Mando de nuestra Brigada, y siempre dirigidos al Mayor Jefe de la misma.

MORAL Y DISCIPLINA

Moral y disciplina. He aquí dos palabras de vital importancia. Juntas hacen a un hombre invencible. Separadas le convierten en un elemento de escasa eficacia militar.

Un ejército disciplinado, pero débil, moralmente no podrá salir nunca vencedor en un combate. Al menor síntoma de peligro, el ánimo decae, se resquebraja, se desmorona como inestable castillo de naipes, y la probable victoria se transforma en vergonzosa derrota.

Algo semejante ocurre con un ejército de elevadísima moral, pero indisciplinado y desunido. La fe lanza a un hombre a la muerte, con ciego heroísmo, pero su sacrificio no produce fruto ninguno. En la guerra, la verdadera valentía no es morir, sino vivir. Cuando un hombre muere, cesa de luchar y de ser útil a la causa que defiende. Por el contrario, viviendo puede prestar servicios de gran importancia, que terminan cuando sucumbe.

Esto es lo que la disciplina trata de

evitar: el estéril e inútil sacrificio de vidas humanas.

Sabido es, además, que difícilmente pueden encontrarse dos hombres que opinen de una manera idéntica sobre un determinado asunto. De que sirve, en este caso, que cualquier jefe planeé cuidadosamente un ataque, si, en el momento de ponerlo en práctica, cada uno de sus hombres cree que se llevaría a cabo mejor tal como él piensa.

Para evitar lo antedicho es para lo que hacen falta la moral y la disciplina, conjuntadas e inseparables.

Nuestro Ejército tiene una buena moral y una disciplina eficaz, sin ser militarista; respetada, sin ser a golpes de látigo. Por esta razón, nuestro triunfo es seguro.

Moral y disciplina. Dos sencillas palabras que nos darán la victoria final.

J. M. A.

150 Batallón. - 2.ª Compañía.

Imprenta de la 38 Brigada.